



Misa Vespertina
de la
Cena del Señor

Jueves Santo

29 de marzo de 2018

JUEVES SANTO
EN LA
CENA DEL SEÑOR

MISA VESPERTINA
DE LA
CENA DEL SEÑOR

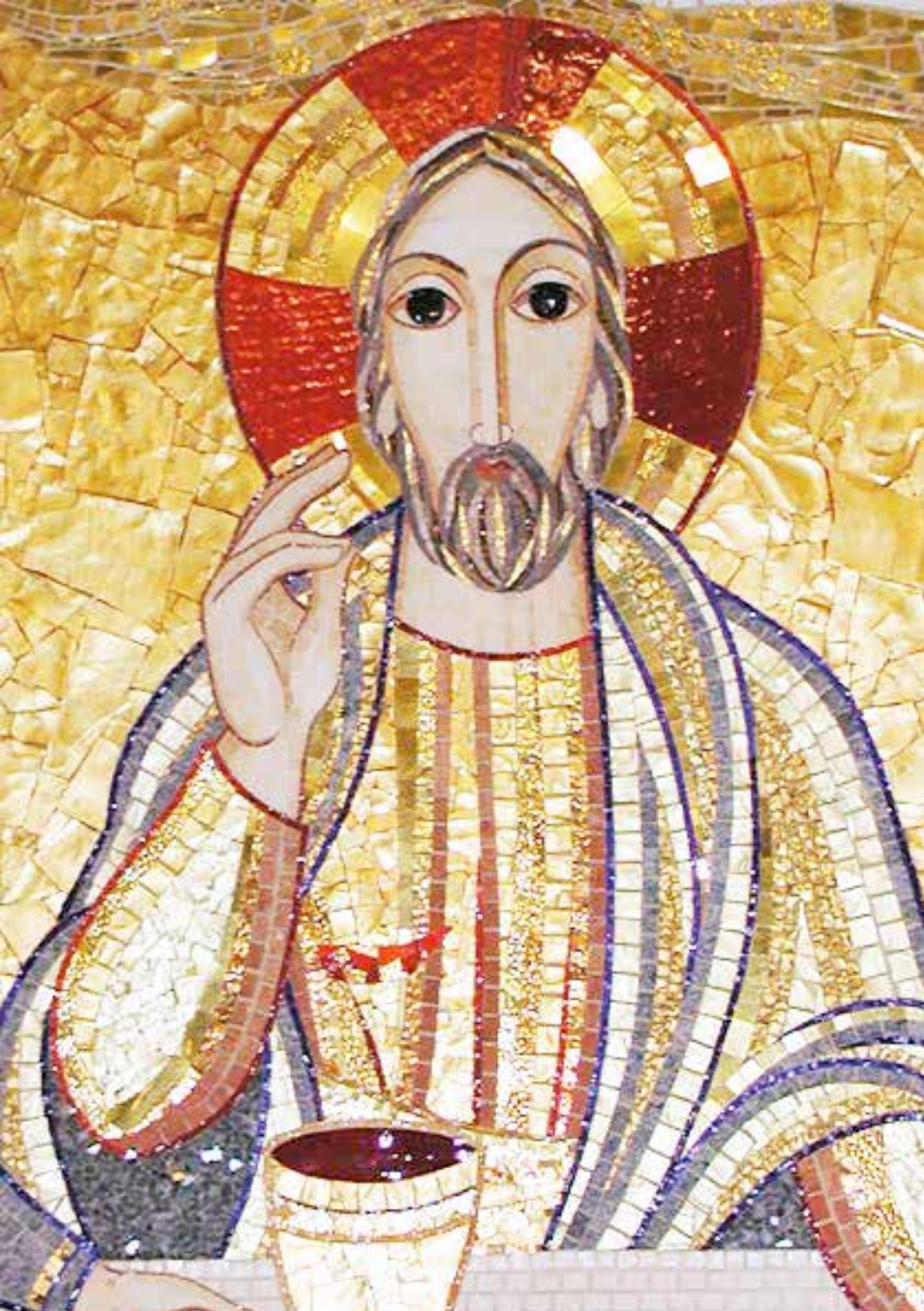
Parroquia – Santuario “María Auxiliadora”

Ronda de Atocha, 25
28012 Madrid

29 de marzo de 2018



Imágenes de Marko Rupnik , sacerdote de la Compañía de Jesús
(Eslovenia, 1954)



Introducción al Triduo Pascual: el Jueves Santo

El Jueves Santo por la tarde nos reunimos para conmemorar la Última Cena de Jesús, que viene a ser un resumen o introducción a todo lo que viviremos durante los tres días siguientes.

Jesús, en aquella cena, muestra, con el signo del lavatorio de los pies, el sentido de su vida, y cuál quería que fuera el sentido de la vida de sus discípulos: la entrega total por los demás. Y después, les deja otro signo que es una invitación a la fe y a la confianza: les da el pan y el vino, anunciándoles que cada vez que se reúnan y celebren aquel mismo signo, él se hará presente entre ellos como fuente de vida para siempre.

Recordar y revivir estos hechos es una invitación a vivir la entrega de Jesús, a valorar la Eucaristía y también el ministerio de quienes la presiden, a poner el amor por encima de todo, a no olvidar jamás la llamada a servir a los pobres y necesitados.

Al final de la celebración, reservamos la Eucaristía para la comunión del día siguiente, y este acto es para todos una invitación a manifestar nuestra fe en la presencia de Jesús.

RITOS INICIALES

La celebración de la Cena del Señor adquiere hoy un significado especial. Una tarde como ésta Jesús, celebrando la Pascua con sus discípulos, bendice el pan y el vino entregándose a sí mismo como Cordero, por amor a los hombres.

En este día tenemos presente ese amor de Cristo, origen de la Eucaristía y del sacerdocio, renovando nuestro amor por él y testimoniando nuestra entrega en el servicio a los demás.

CANTO DE ENTRADA: EN SU MESA HAY AMOR

**EL SEÑOR NOS HA REUNIDO JUNTO A ÉL.
EL SEÑOR NOS HA INVITADO A ESTAR CON ÉL.
EN SU MESA HAY AMOR, LA PROMESA DEL PERDÓN.
Y EN EL VINO Y PAN, SU CORAZÓN. (2)**

1. Cuando, Señor, tu voz,
llega en silencio a mí
y mis hermanos me hablan de Ti,
sé que a mi lado estás,
te sientas junto a mí,
acoges mi vida y mi oración.

2. Sólo por el amor,
sólo por el perdón
podrás lograr la libertad
y descubrir así
que Jesús es verdad,
camino, luz y salvación.

Celebrante: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos: Amén.

Celebrante: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.



Monición de ambientación

Celebrante: Antes de celebrar estos sagrados misterios, puestos en la presencia del Señor, reconocemos nuestros pecados.

Tú, que nos has amado hasta el extremo:
Señor ten piedad. **R.**

Tú, que aceptaste la muerte para reunirnos en la unidad.
Cristo ten piedad. **R.**

Tú, que diste tu vida por nosotros, tus amigos:
Señor ten piedad. **R.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén

La misa continúa con el canto del Gloria, que se volverá a entonar, todavía más gozosamente en la Noche de Pascua, en la Eucaristía de la Vigilia.

HIMNO DEL GLORIA

**GLORIA, GLORIA, IN EXCELSIS DEO
ET IN TERRA PAX HOMINIBUS
BONAE VOLUNTATIS.**

1. Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

2. Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre,
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

3. Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.

4. Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor,
sólo Tú altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, al celebrar la Cena santísima
en la que tu Unigénito,
cuando iba a entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia
el sacrificio nuevo y eterno
y el banquete de su amor,
te pedimos alcanzar,
de tan gran misterio,
la plenitud de caridad y de vida.
Por nuestro Señor Jesucristo.



LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Prescripciones sobre la cena pascual

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel:

“El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comerlo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

Palabra de Dios.

Éx 12, 1-8. 11-14

SALMO RESPONSORIAL

R: El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. **R.**

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. **R.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. **R.**

Sal 115, 12-13. 15-16. 17-18

SEGUNDA LECTURA

Cada vez que coméis y bebéis proclamáis la muerte del Señor

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche

en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

1 Cor 11, 23-26

VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

Os doy un mandamiento nuevo —dice el Señor—: que os améis unos a otros, como yo os he amado.

Jn 13, 34

EVANGELIO

Los amó hasta el extremo

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Palabra del Señor.

Jn 13, 1-15

HOMILÍA



LAVATORIO

El lavatorio de los pies fue uno de los gestos más elocuentes de Jesús con sus discípulos. El Maestro toma el papel de esclavo y nos invita a imitar su ejemplo. Por eso el celebrante realiza un gesto de lavatorio, con personas voluntarias que asisten a la celebración, enseñándonos que servir es el camino que conduce hasta Dios.

CANCIONES PARA EL LAVATORIO

1. AMAOS

**COMO EL PADRE ME AMÓ YO OS HE AMADO,
PERMANECED EN MI AMOR,
PERMANECED EN MI AMOR.**

1. Si guardáis mis palabras y como hermanos os amáis compartiréis con alegría el don de la fraternidad. Si os ponéis en camino sirviendo siempre la verdad fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

2. SERVIDORES SED

Antes de la fiesta de la Pascua, durante la cena estaban reunidos, sabiendo que el Padre todo lo había dado, y que a Él volvía otra vez. Con una toalla en su cintura puso luego agua en una jofaina. Se acercó hasta ellos y sus pies lavó, luego los secaba con amor.

**ENTRE LOS HOMBRES SERVIDORES SED,
PUES YO, EL MAESTRO, LO HE HECHO CON VOSOTROS.
OS LO ASEGURO: FELICES SERÉIS.
MUY PRONTO TODO VAIS A COMPRENDER.**

¿Cómo estás hablando de lavarme,
Tú, Señor Jesús, si eres mi Maestro?
Deja que lo haga. Pedro, no lo entiendes,
pero un día claro lo verás.
Si Yo no te limpio con mi agua,
no tendrás ya nada que ver conmigo.
Entonces Señor, no sólo los pies,

lava, pues, también todo mi ser.

ORACIÓN DE FIELES

Celebrante: En esta tarde santa en la que Cristo lavó los pies a sus discípulos para darles ejemplo de caridad fraterna, oremos, hermanos a Dios nuestro Padre, por nuestro bien y por la salvación de todos los hombres.

A cada petición se responde cantando:

Señor, escúchanos. Señor óyenos.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Para que siempre sepamos expresar y transmitir con nuestra vida el amor y la entrega de Jesús.

OREMOS.

2. Por el papa Francisco. Para que con su testimonio de servicio y entrega siga manifestando la presencia, la ternura y la misericordia del Señor en medio de la comunidad. **OREMOS.**

3. Por nuestro cardenal arzobispo Carlos, sus obispos auxiliares y sus presbíteros, que el pasado martes, en la Misa Crismal, renovaron las promesas de su sacerdocio. Para que vivan plenamente conformados a Jesús, siendo siempre fieles a lo que han prometido. **OREMOS.**

4. Por los gobernantes de todas las naciones. Para que procuren el bien común de todos los ciudadanos, y se respete la dignidad y la libertad religiosas de toda persona humana. **OREMOS.**

5. Por todos los que en el mundo entero sufren por cualquier causa. Por los pobres y marginados; las familias que han perdido a sus seres queridos a causa de la violencia o el terrorismo; los refugiados que huyen de sus países a causa de la guerra y la violencia; los que son perseguidos a causa de sus creencias religiosas; los enfermos incurables, especialmente los niños; las familias divididas. Para que sientan el consuelo del Señor. **OREMOS.**

6. Por todos nosotros, por nuestras intenciones. Para que la vivencia de estos días santos nos estimule a ser en el mundo testigos del amor del Padre". **OREMOS.**

Celebrante: Dios, Padre nuestro, que has amado tanto al mundo que entregaste a tu Hijo a la muerte por nosotros, escucha nuestras súplicas, y concédenos lo que te pedimos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Junto con el pan, el vino y el agua para la Eucaristía, se presentan los santos Óleos bendecidos durante la Misa Crismal del pasado martes

SANTO CRISMA Y ÓLEOS

Monitor: En esta tarde memorable vamos a recibir en este momento, en nuestra Comunidad Parroquial, el Santo Crisma y los Óleos que se usan en la unción de los enfermos y en la unción de los catecúmenos en el bautismo, y que fueron bendecidos por el Señor Cardenal Arzobispo de nuestra Archidiócesis durante la Misa Crismal que ha tenido lugar en la Catedral el pasado martes. Por medio de estos signos nuestro Señor Jesucristo continúa su tarea santificadora que inició con su muerte y resurrección concediendo el perdón, la curación y la nueva vida.

PAN Y VINO

Monitor: Presentamos, también, el pan y el vino para la eucaristía. Son los dones que Jesús escogió para celebrar la Última Cena con sus discípulos. Pan y vino son los dones que también nosotros ponemos sobre el altar, alimentos de salvación y que actualizan –en cada eucaristía– la muerte redentora y pascual de Jesús.

Celebrante: Orad hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

Todos: Que el Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre; para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor,
participar dignamente en estos sacramentos,
pues cada vez que se celebra
el memorial del sacrificio de Cristo,
se realiza la obra de nuestra redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO I DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA

El Sacrificio y el Sacramento de Cristo

Celebrante: El Señor esté con vosotros

Todos: Y con tu espíritu

Celebrante: Levantemos el corazón

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor

Celebrante: Demos gracias al Señor, nuestro Dios

Todos: Es justo y necesario

Celebrante: En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, verdadero y único sacerdote, al instituir el sacrificio de la eterna alianza se ofreció el primero a ti como víctima de salvación, y nos mandó perpetuar esta ofrenda en memoria suya. Su carne, inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece; su sangre, derramada por nosotros, es bebida que nos purifica.

Por eso, con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones, y con todos los coros celestiales cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

CANTO DEL SANTO

Santo, Santo, Santo, Santo es el Señor
Santo es el Señor, Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

HOSANNA, HOSANNA, HOSANNA EN EL CIELO (Bis)

Bendito el que viene en el nombre del Señor

HOSANNA, HOSANNA, HOSANNA EN EL CIELO (Bis)

PLEGARIA EUCARÍSTICA I

Celebrante: Padre misericordioso, te pedimos humildemente, por Jesucristo, tu hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos (+) dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el Papa N., con nuestro obispo N., y sus obispos auxiliares, y todos los demás obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

Concelebrante 1: Acuérdate, Señor, de tus hijos, nuestros ancianos y enfermos, que hoy no han podido venir a esta celebración y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de los pecados, y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Concelebrante 2: Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en que nuestro señor Jesucristo fue entregado por nosotros, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, san José; la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección.

Celebrante: Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que te presentamos en el mismo día en que nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus discípulos la celebración del sacramento de su Cuerpo y de su Sangre; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti, de manera que sea para nosotros Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, hoy, la víspera de padecer por nuestra salvación y la de

todos los hombres, tomó pan en sus santas y venerables manos, y elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos diciendo:

Tomad y bebed todos de él, porque este es el Cáliz de mi Sangre: Sangre de la Alianza Nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.

Celebrante: Aclamamos el misterio de la fe.

Todos: Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

Celebrante: Por eso, Padre, nosotros tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sacerdote Melquisedec.

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición.

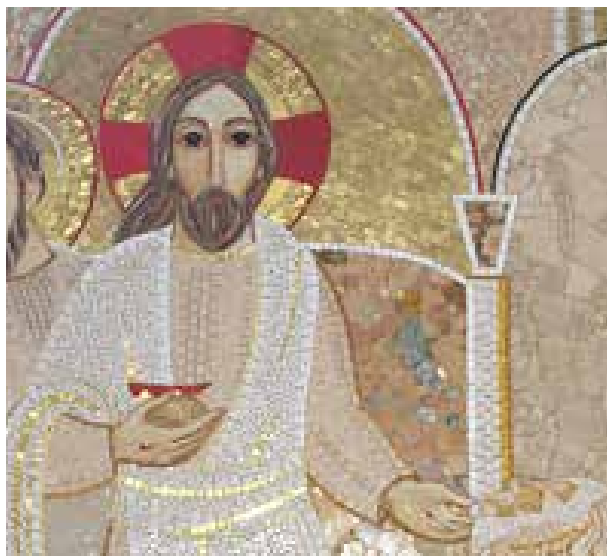
Concelebrante 3: Acuérdate también, Señor, de tus hijos que en otros años celebraban estas fiestas de Pascua con nosotros y que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

Concelebrante 4: Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

Celebrante: Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con Él, y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.



RITO DE LA COMUNIÓN

Celebrante: Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

Celebrante: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que ayudados por tu misericordia vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Celebrante: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz os dejo, mi paz os doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia. Y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Celebrante: La paz del Señor esté siempre con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Celebrante: Daos fraternalmente la paz

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros, y danos la paz.

Celebrante: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

CANCIONES PARA LA COMUNIÓN

1. YO LO RESUCITARÉ

1. Yo soy el Pan de Vida,
el que viene a mí no tendrá hambre.
El que cree en mí no tendrá sed.
Nadie viene a mí si mi Padre no le atrae.

YO LO RESUCITARÉ, (3) EN EL DÍA FINAL

2. El Pan que yo os daré
es mi Cuerpo, vida para el mundo.
El que siempre coma de mi carne
vivirá en mí como yo vivo en mi Padre.

3. Yo soy esa bebida
que se prueba y no se siente sed;
el que siempre beba de mi sangre,
vivirá en mí y tendrá la vida eterna.

2. COMIENDO DEL MISMO PAN

**COMIENDO DEL MISMO PAN
BEBIENDO DEL MISMO VINO
QUERIENDO EN EL MISMO AMOR
SELLAMOS TU ALIANZA, CRISTO.**

1. La noche de su pasión,
cogió el pan entre sus manos, y dijo:
"Tomad, comed, esto es mi cuerpo entregado".
2. La noche de su pasión,
tomó el cáliz en sus manos, y dijo:
"Tomad, bebed, es la Sangre que derramo".
3. La noche de su pasión,
nos dio el Señor su mandato:
"Amaos unos a otros, lo mismo que yo os amo".



3. CANTO DE LA CENA

1. Es la Última Cena la más grande
de todos los banquetes dados hoy.
Es el pan, el Cuerpo, la Sangre
es el vino que derramó Jesús, jaleluya!
2. Al partir el pan de nuestro esfuerzo,
de nuestra ilusión por la verdad,
el amor renace entre nosotros
y nos anticipa el Reino Nuevo que vendrá.
3. Siempre que bebemos de esta copa
construimos juntos la unidad;
por nuestras angustias y dolores,
Cristo nos reúne en la gran fraternidad.
4. Todos los problemas se sumergen
en el vino al tiempo de cenar,
no me molestéis, veo las respuestas:
esta noche nada malo va a pasar.
5. Siempre deseé ser un Apóstol
y contar al mundo mi verdad,
escribirla en los Evangelios
para así pasar a la posteridad.
Es la Última Cena la más grande...

Acabada la distribución de la comunión se deja sobre el altar el copón con el pan consagrado para la comunión del día siguiente.

La misa concluye con la oración después de la comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios, todopoderoso,
alimentados en el tiempo
por la Cena de tu Hijo,
concédenos, de la misma manera,
merecer ser saciados en el banquete eterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.

TRASLADO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Mañana, en la celebración de la Muerte del Señor, participaremos del mismo pan consagrado en la Eucaristía de hoy. Su reserva en el monumento ofrece a los cristianos la oportunidad de orar como Cristo en el huerto de los Olivos, después de la Cena. Nuestro gesto de reverencia y adoración al Sacramento es respuesta a la voluntad de Cristo de permanecer entre nosotros en el pan eucarístico.

El celebrante pone incienso e, inciensa tres veces el Santísimo Sacramento. Después se pone el paño humeral y toma el recipiente que contiene la Eucaristía y lo cubre con el paño. A continuación se inicia la procesión al lugar de la reserva.

1. CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor. Dios está aquí,
venid, adoradores,
adoremos a Cristo redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti, Rey de la gloria,
amor por siempre a ti, Dios del Amor. (bis)

2. PANGE LINGUA, GLORIOSI

Pange, lingua, gloriosi
Córporis mystérium
Sanguinísque pretiósi,
Quem in mundi prétium
Fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.
Nobis datus, nobis natus
Ex intácta Vírgine,
Et in mundo conversátus,

*Canta, oh lengua,
el misterio del glorioso Cuerpo
y de la Sangre preciosa
que el Rey de las naciones
Fruto de un vientre generoso
derramó en rescate del mundo.
Nos fue dado, nos nació
de una Virgen sin mancha,
y después de pasar
su vida en el mundo,
una vez propagada*

Sparso verbi sémine,
Sui moras incolátus
Miro clausit órđine.

In supremæ nocte coenæ
Recumbens cum frátribus,
Observata lege plene
Cibis in legálibus,
Cibum turbæ duodenæ
Se dat súis mánibus.

Verbum caro, panem verum
Verbo carnem éfficit,
Fitque Sanguis Christi
merum, et, si sensus déficit,
Ad firmandum cor sincerum
sola fides súfficit.

*la semilla de su palabra,
Terminó el tiempo de su destierro
dando una admirable disposición.*

*En la noche de la Última Cena,
sentado a la mesa con sus hermanos,
después de observar plenamente
la ley sobre la comida legal,
se da con sus propias manos
como alimento para los doce.*

*El Verbo encarnado, Pan Verdadero,
lo convierte con su
palabra en su Carne,
y el vino puro se convierte
en la Sangre de Cristo.
Y aunque fallan los sentidos,
sólo la fe es suficiente
para fortalecer
el corazón en la verdad.*

Cuando la procesión ha llegado al lugar de la reserva, el celebrante coloca la Eucaristía en el sagrario y, antes de cerrarlo, se canta el Tantum ergo.

3. TANTUM ERGO

Tantum ergo Sacraméntum,
venerémur cérnuī:
Et antíquum documentum
novo cedat rítui;
Præstet fides suppleméntum
sénsuum deféctui.

Genitori Genitóque,
Laus et iubilátio;
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedíctio;
Procedénti ab utróque
Compar sit laudátio. Amen.

*Veneremos, pues, postrados
tan grande Sacramento,
y la antigua imagen
ceda el lugar al nuevo rito,
la fe reemplace
la incapacidad
de los sentidos.*

*Al Padre y al Hijo
sean dadas
Alabanza y Gloria,
Fortaleza, Honor,
Poder y Bendición,
una Gloria igual sea dada a
aquel que de uno y de otro procede.
Amén.*

Mientras dura el canto, una vez colocada la Reserva en el Sagrario, el celebrante incienso el Santísimo Sacramento y, después de un breve espacio de adoración, hecha una genuflexión, vuelve a la sacristía en silencio. Seguidamente se despoja el altar de sus manteles.



salesianos
ATOCHA

Parroquia
María Auxiliadora

Ronda de Atocha, 25. 28012 Madrid
91 506 21 01 / 91 506 21 07
parroquiamariaauxiliadora.es